



Oración de los miércoles

Parroquia del Santísimo Redentor

2 de junio de 2010



«El Dios de la Vida»

En el evangelio que vamos a leer hoy, entra en escena el grupo de los saduceos, una secta judía contemporánea de Jesús que negaba la inmortalidad del alma y, en definitiva, la resurrección.

Jesús, que conoce al Padre y sabe que Él es el Dios de la Vida, les echa en cara su incredulidad: “¡Estáis muy equivocados!”. Porque en la negación de la resurrección no sólo se pone en juego el ser de Dios y su fidelidad, sino el ser del hombre, que ha sido traído a la vida por amor y llamado a participar de la Vida abundante del Dios-comunión.

Dios no es un dios de muertos, sino de vivos. Y esto se hará patente de una manera única en la resurrección de Jesús: su destino –y, por tanto, el nuestro– no es la muerte, sino la Vida.

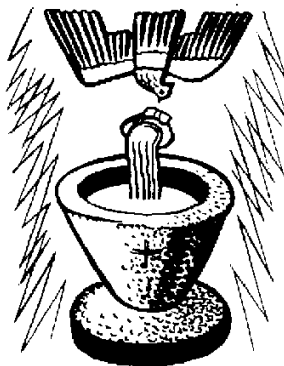
♪ **El Dios de la Vida (D. 60)**

Yo amo al Dios de la Vida
y en su nombre suplico misericordia.

No hay distancia
que me aparte,
que me aleje,
que haga al cielo llover.

♪ **Día tras día (D. 54)**

Día tras día, Señor de mi vida,
estaré ante Ti cara a cara, Señor de vida.



Salmo 24, 2-3. 4-5ab. 6-7bc. 8-9

- ¡Dios mío, en ti confío,
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti
no quedan defraudados,
mientras que el fracaso
malogra a los traidores.
- Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres
mi Dios y Salvador.

- Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia
son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
- El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.



Palabra del Señor [Mc 12, 18-27]

«En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito: ‘Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cásele con la viuda y dé descendencia a su hermano’. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y vuelvan a la vida, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella”. Jesús les respondió: “Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios. Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: ‘Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob’? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados”».

♪ Habla, Señor (D. 91)

Habla, Señor, que tu siervo escucha (bis).

Muéstrame tu voluntad a través de la Palabra,
quiero conocerte más para amarte y seguirte (bis).

Tiempo de silencio y para compartir

♪ El Señor es toda mi fuerza (D. 67)

El Señor es toda mi fuerza, el Señor es mi canción, Él nos da la salvación,
en Él confío, no temo yo, en Él confío, no temo yo.

♪ **Tu fidelidad** (D. 199)

Tu fidelidad es grande, tu fidelidad incomparable es.
Nadie como Tú, bendito Dios, grande es tu fidelidad.

♪ **La misericordia** (D. 108)

La misericordia del Señor grande es, por toda la tierra lo proclamaré,
es un amor que da vida a mi ser. La misericordia del Señor grande es.

Padrenuestro

Oración final (Hermano Roger de Taizé)

Tú, Cristo, abre nuestros ojos
al asombro de tu amor.
Después de tu resurrección,
por tu Espíritu Santo,
vas a cada uno allí donde está.
Más todavía, incluso cuando
desapareciera en nosotros
el sentimiento de tu presencia,
Tú vuelves a decir a cada uno:
“Estoy aquí, ven y sígueme”.

♪ **Enciende una luz** (D. 79)

Enciende una luz y déjala brillar,
la luz de Jesús, que brille en todo lugar.
No la puedes esconder,
no te puedes callar,
ante tal necesidad
enciende una luz en la oscuridad.

